

Juan R. Bascolo



Es evidente que la agrupación “Amigos de Urania” de Rafaela, Santa Fe, ha dado mucho que hablar y lo seguirá haciendo. Nuestras notas a lo largo del tiempo así lo denotan. Hoy recordamos otro de los protagonistas olvidados de esa mítica cruzada. Se trata de Juan R. Bascolo del cual no contamos con muchas referencias; pero sí la suficientes para rendirle este breve homenaje recordatorio

La historia de por qué un grupo de rafaelinos formó parte de las primeras expediciones científicas a Campo del Cielo, comandadas por el norteamericano William Cassidy en la década de los años 60, tiene su origen en la institución “Amigos de Urania” fundada

el 10 de setiembre de 1956. Fue como un “Big Bang” de aficionados a la astronomía que se dedicaron desde entonces a interesarse por los misterios del universo, llevando a cabo múltiples actividades, intercambios con centros de astronomía y observatorios de todo el mundo, brindando charlas, promoviendo y divulgando estas ciencias del universo y los fenómenos celestes. Su primer presidente fue el Ing. Báscolo y el Arq. Marcos Severín como vicepresidente; ambos ocuparon ese cargo hasta 1973. Fueron el dúo dinámico de la astronomía en la ciudad de Rafaela. Pero fue durante el Año Geofísico Internacional, entre 1957 y 1958, cuando los planetas se alinearon y la leyenda del “mesón de fierro” atrapó a este grupo de rafaelinos, formado principalmente por Juan Báscolo, Marcos Severín y Blanca Stoffel. A partir del interés de un equipo norteamericano, liderado por William Cassidy llegarán a la ciudad de Rafaela y tomarán contacto con quienes ya habían estado realizando algunas incursiones de carácter científico y con instrumental de precisión en la región de Campo del Cielo, observando cráteres y meteoritos. A mediados de 1962, luego de un encuentro fructífero entre científicos norteamericanos e interlocutores argentinos se sumarán este trío de rafaelinos para participar de las expediciones y campañas en la “jungla” chaqueña hasta finales de dicha década, cuyo resultado fue el descubrimiento de grandes piezas meteóricas como “El Chaco” e importantes cráteres,

que permitieron determinar a la lluvia meteórica como única en su tipo.



Juan Bascolo, Marcos Severín y Blanca Stoffel

Por publicaciones del diario El Litoral de Santa Fe, nos enteramos que “Según apuntes del Ing. Báscolo, cuando la Comisión Científica Norteamericana llegó a nuestro país, la Dirección de Geología y Minas designó a la Dra. María Luisa Villar para que se integrara al equipo internacional. Esos investigadores hicieron su primera incursión a Campo del Cielo en 1961, donde a través de los pobladores se enteraron de que un grupo de rafaelinos conformado por el Ing. Báscolo, el Arq. Severín y su esposa, María de las Mercedes Capozzolo, había estado en el lugar llevándose algunas de las piezas que habían encontrado. En razón de esos comentarios, trataron de ubicarlos trasladándose hasta Rafaela, estableciéndose un

primer encuentro en el Hotel Toscano, del que el Arq. Severín y su esposa no pudieron participar por encontrarse fuera de la ciudad. Igualmente, en su domicilio, con la presencia del Ing. Báscolo, Blanca Stoffel y Catalina Paviolo (madre de Marcos Severín) nació el acuerdo que les permitiría participar, junto con el equipo del Dr. Cassidy, de la búsqueda del “mesón de fierro” y determinar la extensión de lluvia meteórica caída en el país, considerada como una de las más extensas del mundo”.



En una carta de William Cassidy dirigida al Ing. Báscolo, fechada el 22 de abril de 1964, el eminente geólogo solicitaba la continuidad de la colaboración rafaeline en los siguientes aspectos: “Buscando ‘el mesón de fierro’, haciendo mapas topográficos de los cráteres, fijando la locación de los cráteres con observaciones astronómicas”. Al mismo tiempo, Cassidy ofrecía todos los recursos y herramientas necesarios para optimizar el trabajo que iban a realizar los rafaelines. Por lo que se podrían definir en esos

aspectos las principales tareas que realizaron.

Puntualmente en el caso de Blanca, según ella misma cuenta en “Huatumpampa o Campo del Cielo...”, estuvo dedicada “al estudio exhaustivo de todos los libros y documentos relacionados con el fenómeno de la caída meteorítica”.

En una nota de El Litoral publicada el 18 de agosto de 1980 sobre la localización de un meteorito en Campo del Cielo (cráter N° 10) se menciona un trabajo titulado “Meteorito Field Studies at Campo del Cielo” en el que el Dr. Cassidy decía que “estas personas (con referencia a los rafaelinos) brindaron servicios muy útiles haciendo mapas topográficos, buscando meteoritos con detectores de minas, entrevistando a pobladores de la zona para ubicar posibles nuevos cráteres y revisando información histórica sobre Campo del Cielo y el mesón de fierro”. También, que “los mapas topográficos de los primeros 10 cráteres descubiertos en Campo del Cielo fueron confeccionados por el Arq. Marcos Severín”. Su esposa, María de las Mercedes, lo recuerda hoy como una persona que se desvelaba por los misterios del universo, observando e investigando permanentemente los fenómenos celestes desde su observatorio particular. “El cielo era su pasión”, dice. En relación con el primer encuentro de los rafaelinos con el norteamericano en el campamento de Campo del Cielo, el Ing. Báscolo relata en un escrito que Cassidy (“hombre joven y mesurado”) desbordaba un gran optimismo. “Al estrechar (Cassidy) nuestras

manos con una amplia sonrisa remata la frase: ‘Cuánta alegría tener a ustedes con nosotros’”, y de inmediato nos dice como una sentencia: “Mañana encontramos el mesón”. Finalmente, es necesario aclararlo, esto nunca llegó a suceder. Sin embargo, fue innegable la contribución científica de la comisión para el estudio del fenómeno celeste; e incluso, a fines de la década del 60 se localizó el meteorito “El Chaco”, de 37 t, el segundo más grande del mundo, que recién pudo ser extraído en julio de 1980.

Un rafaelino que sueña con volver a ese lugar, Héctor Mondino, participó de la excavación y extracción. En ese entonces, se encontraba en la III Brigada Aérea de Reconquista y había sido convocado con 15 soldados, que trabajando en conjunto pudieron extraer la mole de hierro. “Una vez levantado, ante una multitud de gente y medios periodísticos que festejaban la hazaña, lo cargamos en un camión y lo llevamos al pueblo (Gancedo) a pesarlo, después lo trajimos de nuevo al lugar y lo pusimos sobre unos durmientes”. Pese a tamaño descubrimiento, el “mesón de fierro” sigue emitiendo sus sonidos musicales a lo largo y a lo ancho de Campo del Cielo, como implorando su búsqueda.

Varios homenaje le ha rendido Rafaela a este protagonista de su historia, veamos solo algunos:

Avenida Ing Juan R Bascolo de Rafaela, Santa Fe

Autódromo Ing. Juan R. Báscolo de la Asoc. Mutual, Social y Deportiva Atlético Rafaela



Rescatamos brevemente así del olvido a otro de los personajes de nuestra querida Astronomía.

Gaudeamus.

Edgardo Ronald Minniti Morgan